

GABRIEL INSAUSTI
(Ed.)

FIGURA CON PAISAJES

BAROJA **y Navarra**



COMARES LITERATURA

GABRIEL INSAUSTI

FIGURA CON PAISAJES

Baroja y Navarra

GRANADA, 2022

COMARES LITERATURA

Diseño de cubierta y maquetación:
Eloísa Ávila

© Los autores

© Editorial Comares, 2022
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-490-0 • Depósito Legal: Gr. 1847/2022

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

PRESENTACIÓN.....	VII
<i>Gabriel Insausti</i>	

EL MOMENTO: HISTORIA, AUTOBIOGRAFÍA Y LEYENDA EN BAROJA

CARLISMO Y BAROJA, ¡IMPOSIBLE!.....	3
<i>Francisco Javier Caspistegui</i>	
PAMPLONA DESDE EL RECUERDO: LA MEMORIA DE BAROJA.....	31
<i>María del Mar Larraza Micheltorena</i>	
IN NAVARRA QUANDO SUMUS: EL ESPÍRITU GOLIÁRDICO EN <i>LA LEYENDA DE JAUN DE ALZATE</i>	63
<i>Antonio Castellote</i>	

EL LUGAR: BAROJA Y LA GEOGRAFÍA (NAVARRA)

UNA VISIÓN DEL BIDASOA: PAISAJE Y PAISANAJE EN LOS HERMANOS BAROJA... ..	97
<i>Iñaki Urricelqui Pacho</i>	
PÍO BAROJA Y LA MUGA.....	115
<i>Gabriel Insausti</i>	

LOS PERSONAJES:
CARÁCTER Y FISONOMÍA EN BAROJA

DE CARACTEROLOGÍA BAROJIANA: TIPOS Y RETRATOS (LOS NAVARROS), OPINA DON PÍO.....	149
<i>Juan Carlos Ara Torralba</i>	
DESMONTANDO MITOS: LA IMAGEN DE LA MUJER EN PÍO BAROJA	181
<i>Ascensión Rivas</i>	

LAS IDEAS Y LAS COSAS:
TEMAS BAROJIANOS

LAS COSAS EN LA SERIE AVIRANETIANA: DEL COLECCIONISMO A LA LITERATURA .	207
<i>Celia Fernández Prieto</i>	
«CORAZONES PODEROSOS»: LAS IDEAS FILOSÓFICAS EN BAROJA	229
<i>Eduardo Michelena</i>	

EVOCACIONES LITERARIAS

BAROJA Y EL PAÍS DEL BIDASOA.....	249
<i>Felipe Juaristi</i>	
BAROJA EN BUSCA DEL BARRIO MALDITO: VIAJE AL GUETO DE LOS AGOTES	261
<i>Daniel Ramírez</i>	
LA VERDAD BAROJIANA: SABER ES SUFRIR	281
<i>Toni Montesinos</i>	

PRESENTACIÓN

Gabriel Insausti

Hay escritores estrechamente ligados a un territorio. Por sus páginas desfilan los tipos, los lugares, los conflictos de una región, un país o una comarca, de tal modo que en manos del autor ese espacio se convierte en un microcosmos. Pío Baroja es uno de esos escritores: por supuesto, muchos de sus relatos —*El árbol de la ciencia* (1911), *La sensualidad pervertida* (1920), *El cabo de las tormentas* (1932), *Los visionarios* (1932), *El cura de Monleón* (1936)— recogen escenarios de la Castilla, el Aragón o la Andalucía que conoció en sus viajes o del Levante —*Camino de perfección* (1911), *Locuras de carnaval* (1937)— en el que residió brevemente en sus años juveniles; también abundan las historias emplazadas en un pueblo vasco, sea de interior —*La casa de Aitzgorri* (1900), *El puente de las ánimas* (1944), «Las coles del cementerio»— o costero —*Las inquietudes de Shanti Andía* (1911), *El laberinto de las sirenas* (1923), *Los pilotos de altura* (1929), «Ángelus», «Elizabide el vagabundo»—; no faltan los relatos barojianos cuya peripecia transcurre en una gran ciudad europea, como Rotterdam —*Los amores tardíos* (1926)—, Londres —*La dama errante* (1908), *La ciudad de la niebla* (1909)—, Roma —*César o nada* (1910)—, Ginebra —*El mundo es así* (1912)— o París —*Los últimos románticos* (1906), *Las tragedias grotescas* (1907), *El gran torbellino del mundo* (1926), *Las veleidades de la fortuna* (1927), *Susana y los cazadores de moscas* (1938), *Laura o la soledad sin remedio* (1939)—; y, por supuesto, Madrid cobra un protagonismo especial en el conjunto de su obra, con títulos como *La busca* (1904), *Mala hierba* (1904) *Aurora roja* (1904), *Las noches del Buen Retiro* (1934) o *Locuras de carnaval* (1937).

Navarra, sin embargo, es probablemente la región que reúne un mayor número de alusiones en el conjunto de la obra barojiana. Y lo

hace tanto en sus novelas —*Zalacaín el aventurero* (1908), *La familia de Errotacho* (1932)— como en sus tentativas más líricas —*La leyenda de Jaun de Alzate* (1922)—, en los cuentos —«La dama de Urtubi», «Olaberri el macabro», «El charcutero»—, en novelas cortas —*Los contrabandistas vascos* (1954)—, en algunas entregas de sus *Memorias de un hombre de acción* —*Los caudillos de 1830* (1918), *La veleta de Gastizar* (1918)—, en varias novelas históricas —*El caballero de Erlaiz* (1943)—, en las evocaciones de distintas entregas de las memorias barojianas, *Desde la última vuelta del camino*, y en numerosas referencias dispersas por libros ensayísticos o de otro género, como *Momentum catastrophicum* (1919) o *El País Vasco* (1953). La oposición entre la Montaña y la Ribera, los personajes del lugar, la geografía intrincada del Bidasoa y el Baztán, los pueblos de Ultrapuertos como Urruña, Ascain o Ainhoa, los bosques, montes, barrancos y arroyos que conforman ese territorio, aparecen allí con frecuencia como lo hacen las mil una incidencias de la Pamplona de fines de siglo XIX, las alusiones a la calle Nueva en que vivió, los alrededores de la catedral, las riberas del Arga o rincones como el del Caballo Blanco.

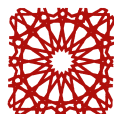
Obviamente esta predilección obedece a un motivo autobiográfico: ese territorio empezó a habitar la imaginación de nuestro autor cuando en 1912 adquirió el caserón que es Itzea, en Vera de Bidasoa, como refiere el propio Pío en *El escritor según él y según los críticos*, una vez restaurado el edificio nuestro autor empezó a pasar allí «largas temporadas», que habitualmente se extendían desde mayo hasta bien entrado noviembre, como especificó su sobrino Julio Caro en *Los Baroja*. Allí reunió una fabulosa biblioteca, allí recibió las visitas de pensadores como Ortega, de escritores como Azorín y de artistas como Echevarría. Si a esto se le añade el nacimiento del escritor en el cercano San Sebastián en 1872, sus años juveniles en Pamplona entre 1881 y 1886, las frecuentes excursiones por la Baja Navarra y los meses pasados al otro lado de la frontera debido a la guerra civil, el resultado es que Vera de Bidasoa se hallaría en el centro de la geografía personal de nuestro autor. No exactamente del País Vasco, pero sí de su País Vasco, de un territorio que incluye Guipúzcoa, Lapurdi, Benabarre, Zuberoa y el norte de Navarra, pero no tanto Álava y Vizcaya o el sur de Navarra. A este respecto lo que se dice al inicio de *La familia de Errotacho* (1932) supone una suerte de cartografía personal: «Su país no era todo el País Vasco», explica en la primera parte sobre la familia de Manish y sus vecinos, «sino la franja estrecha

comprendida a lo largo de la costa de San Sebastián a Bayona, y a lo ancho, desde el mar hasta Echalar, en España, y hasta Espeleta, en Francia. El centro de su mundo era el monte Larrun». El territorio barojiano ofrecería unos límites difusos y se extendería siguiendo dos ejes en cruz: el de la costa y el de la frontera, que se unirían en la desembocadura del Bidasoa.

La motivación autobiográfica, por otra parte, iba más allá de lo individual: Itzea, una vez restaurada, no sólo quedó convertida en casa familiar y lugar de veraneo y esparcimiento para los Baroja; además la casa se halla en el barrio de Alzate y, según refirió Pío en varios momentos, la finca había sido propiedad y casa solar de los Alzate, una de las ramas de su árbol genealógico, como también especificó en *Familia, infancia y juventud* (1982, 28). De hecho, los Alzate aparecen en la ficción barojiana, y no sólo de modo central en *La leyenda de Jaun de Alzate* (1922), también marginalmente en otros relatos. Véase, por ejemplo, el personaje de *El caballero de Erlaiz* (1943) Antonio de Alzate, «cura de origen vasco, procedente de Vera de Bidasoa y de una antigua familia del país». Establecerse en Itzea significaba, pues, subrayar un sentido de copertenencia entre el hombre y la tierra, relacionado con la memoria familiar, tan importante para un escritor que fabularía la vida de antepasados suyos, como el liberal Aviraneta entre otros, o que utilizaría algunos rasgos de sus parientes más próximos para crear algunos personajes, como sucede con el corresponsal extranjero de *Zalacaín el aventurero*, trasunto de su padre, Serafín Baroja.

Explorar este territorio, su naturaleza y su significado en manos de Pío, contribuye a iluminar el sentido de algunos aspectos de su narrativa y su obra en general. *Figura con paisajes: Pío Baroja y Navarra* pretende, pues, ahondar en el conocimiento de este prolífico autor desde perspectivas diversas: la crítica literaria y la filología, la historia, la geografía, la biografía, la atención a las artes y el contexto cultural. La naturaleza imita al arte: si la consagración literaria definitiva acontece con la lexicalización —esa suerte de anagnórisis que tiene lugar cuando alguien reconoce una situación «kafkiana», un paisaje «azoriniano» o un personaje «dickensiano»—, no es infrecuente que aún hoy, tanto en la letra impresa como en la conversación, aparezca el adjetivo «barojiano» para referirse a un lugar o un carácter. Qué significa tal cosa es asunto que desvelan, entre otros muchos, las siguientes páginas.

Figura con paisajes: Pío Baroja y Navarra camina por la senda de la geocrítica para ahondar en el conocimiento de este prolífico autor desde perspectivas diversas: la filología, la historia, la geografía, la biografía, la atención a las artes y el contexto cultural, en manos de distintos estudiosos, siempre con la relación entre la obra barojiana y Navarra como tema.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-490-0



9 788413 694900